



Desarrollo equitativo y sostenible en Ecuador

Rafael Correa no se anduvo con rodeos. El desarrollo es un proceso político y no una ecuación técnica, afirmó en la conferencia que dictó en la Cátedra Raúl Prebisch y se refirió a los esfuerzos realizados en Ecuador, el país latinoamericano que más reduce la desigualdad, para construir un modelo de desarrollo equitativo y sostenible. [Pág. 2-3]



Fernando Cardim de Carvalho*

Dilma Rousseff 2 y el gran desafío: conjurar la maldición económica

Como sucede en las reelecciones, no va a existir "luna de miel" para el gobierno que comenzará el 1 de enero de 2015 en Brasil. Dilma Rousseff encara una difícil situación. La economía está en un punto muerto y las perspectivas para el año próximo no son mejores.

La inflación durante la primera administración de Rousseff (2011-2015) ha estado casi siempre por encima del techo de 6.5 por ciento fijado por su propio gobierno y las estimaciones para el 2015 no prevén una reducción. La posición de la balanza de pagos muestra un elevado déficit en las transacciones corrientes y marcada dependencia del sector externo. Los grandes programas de inclusión social que tuvieron un éxito notable en el pasado reciente, están exigiendo una remodelación.

Finalmente, durante la campaña electoral estalló un escándalo sobre casos de corrupción en la administración y en empresas estatales, incluida Petrobras. En

este plano se aguarda una rápida y firme reacción del gobierno.

Esto no tiene una relación directa con otro tipo de problemas, los vinculados con la formación de gobiernos que, en el sistema político brasileño, requiere el armado de coaliciones con partidos políticos que están más interesados en el regateo que en debates sobre principios o programas gubernamentales.

Debe quedar claro que la situación actual de Brasil es problemática en algunos frentes, pero en modo alguno catastrófica, como la oposición ha querido infundir durante la campaña electoral. El cuadro es menos sombrío, por ejemplo, que en Europa occidental, donde hay varios países con las economías devastadas por una irracional adherencia a la política de austeridad impuesta por un grupo de gobiernos guiados por Alemania. Pero tampoco se trata de problemas que el nuevo gobierno pueda tomar a la ligera.

El primer desafío económico que Rousseff deberá enfrentar es la llamada "maldición" que Brasil soporta desde que, hace veinte años, se consiguió controlar la inflación. El Plan Real, introducido en 1994, apuntaba a abaratar los bienes de consumo a través de las importaciones, con

la liberalización del comercio exterior y la revaluación de la nueva moneda nacional, precisamente el real. Para revaluar el real era necesario atraer capitales extranjeros, lo que a su vez exigía el sostenimiento de altos tipos de interés, en niveles superiores a los que pagan otros países.

Las tasas de interés elevadas eran también necesarias para el control de la demanda interna. Pero esta medida y la revalorización del real redujeron la competitividad de los productos nacionales, particularmente en el sector manufacturero, que es muy sensible a las variaciones de las paridades monetarias.

El resultado es que la economía brasileña ha vivido en vaivenes durante el último veinteno, alternando períodos en los que la devaluación del tipo de cambio permitió alguna expansión industrial a

costo de acelerar la inflación, seguidos de un control inflacionario que deprimía el sector industrial.

Fernando Henrique Cardoso fue prisionero de este dilema, como lo fueron su sucesor Lula da Silva y Dilma Rousseff durante su primer mandato, cuando tuvo el mérito de plantear claramente que Brasil debe desmontar la trampa antiinflacionaria, aunque no logró avanzar en esa meta.

Ahora, con la economía internacional debilitada y la previsión de que la recuperación llevará tiempo, Rousseff debe hallar la manera de promover el crecimiento sin incentivar la inflación y acrecentar la vulnerabilidad externa. Es decir, sin aumentar el volumen de las importaciones mientras las exportaciones declinan.

Además, contener la inflación es necesario porque los pueblos tienen buena memoria. Así como los alemanes aún conservan el mal recuerdo de la hiperinflación de hace casi un siglo, los brasileños no se olvidan de cuán difícil fue la vida con un índice de inflación de dos dígitos por mes.

Aunque se está lejos de repetir esa experiencia, los brasileños están atentos ante cualquier señal de que el gobierno pudiera descuidar el control del alza de los precios. Por otra parte, tres años seguidos

con 6.5 por ciento de inflación anual implican una significativa pérdida de poder adquisitivo para quienes tienen salarios que no son adecuadamente actualizados. Por último, el gran éxito de los tres gobiernos sucesivos del Partido de los Trabajadores, sus programas sociales y de redistribución de ingresos, necesitan ser renovados.

En setiembre, la FAO anunció que en Brasil el hambre ha dejado de ser un problema. Es sin duda una óptima noticia, pero también implica que hay que diseñar nuevas políticas sociales con objetivos más elevados. Concretamente, se trata de mejorar la calidad de vida de la población que fue sacada de la pobreza por los programas precedentes.

La creación de empleos, la educación y la ampliación del sistema sanitario son tareas más arduas que la reducción de la extrema pobreza mediante becas y subsidios. Para cualquier político se trata de grandes desafíos, pero lo son en particular para un gobernante reelecto, precisamente, para resolverlos. Los ciudadanos brasileños están impacientes por ver cómo Rousseff los afrontará.

* Economista, profesor de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Como la recuperación llevará tiempo, Rousseff debe hallar la manera de promover el crecimiento económico sin incentivar la inflación ni acrecentar la vulnerabilidad externa.



Mundo que se hunde

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

Según un informe oficial de la República Popular China, cincuenta ciudades de ese país se están hundiendo. Han aparecido agujeros en el suelo capaces de tragar a personas y casas enteras. Shanghai se hunde centímetro y medio cada año. Sus rascacielos muestran grietas en las estructuras. La rápida industrialización dejó inservibles para el consumo humano las aguas superficiales. Recurrieron entonces al agua subterránea y ahí tienen el resultado.

Tao Qing-Fá, del Ministerio Chino de Suelo y Recursos, ha explicado: "Hemos sacado demasiada agua de las capas subterráneas y falta presión para que pueda sujetar el suelo". Se está reinyectando agua en el subsuelo, para que pueda soportar el peso de los edificios.

En 2012, el topógrafo Yehude Bock, del Instituto de Oceanografía de la Universidad de San Diego, California, publicó un estudio en *Geochemistry, Geophysics, Geosystems*, la revista de la American Geophysical Union, asegurando que el hundimiento de Venecia es irremediable. El nivel del mar se sigue elevando ocho centímetros cada veinte años con el calentamiento de las aguas, y el suelo se hunde más deprisa de lo previsto, cuatro centímetros en el mismo período.

Bogotá se va deprimiendo por la extracción de agua subterránea, según un estudio de Guillermo Ávila, coordinador de geotecnia de la Universidad Nacional de Colombia. Se dice que la zona industrial del occidente se hunde 7,5 centímetros por año. Los sótanos quitan presión y los edificios altos incrementan el hundimiento con su peso. Se pone nuevos escalones para cubrir la diferencia entre el primer piso original y el suelo real.

La construcción de viviendas en las montañas impide que se filtre el agua hacia las zonas más bajas para mantener la presión. La construcción del metro implicará la excavación de grandes cantidades de tierra y la pérdida de presión del agua.

La extracción abusiva de las aguas subterráneas y el crecimiento desordenado de Yakarta, la capital de Indonesia, pueden causar que la ciudad se inunde en el 2050, en una catástrofe que afectará a millones de personas, especialmente a los más pobres que se aglomeran en la costa y junto a los canales. Como se hunde unos cinco centímetros al año, gran parte de la ciudad se inundará en cuatro décadas, asegura Hong joo Hahm, especialista en infraestructuras del Banco Mundial en Indonesia.

Un informe del Banco Mundial estima que cerca del cuarenta por ciento de la capital indonesia se encuentra entre un metro y un metro y medio por debajo del nivel del mar.

La ciudad ha pasado en los últimos cuarenta años de los cinco a los veinticinco millones de habitantes.

A causa del cambio climático, las lluvias son cada vez más abundantes. El sistema de canalizaciones funciona a la mitad de su capacidad original porque la basura y los sedimentos de los ríos colapsan los canales. Por eso el agua no tiene salida al mar.

Un estudio dirigido por Gilles Erkens, investigador de la Universidad de Utrecht (Países Bajos) y coordinador del Programa Deltas (sobre los deltas de los ríos), ha observado que en Yakarta, Ho Chi Minh y Bangkok el hundimiento es hasta diez veces más veloz que el aumento del nivel del mar. Lo mismo se observa en Nueva Orleans (Estados Unidos), Dakha (Bangladesh) o Manila (Filipinas). Los Países Bajos se hundieron de dos a ocho milímetros por año.

Desde 1900, Tokio se hundió 4,2 metros, pero el proceso se ha detenido tras restringirse la extracción de agua subterránea. México, Bandung (Indonesia) o Kathmandú (Nepal), son ciudades construidas sobre antiguos lechos de ríos o lagos.

Inglaterra también se hunde. Sus casas y ríos, autopistas y aeropuertos van acercándose al nivel del mar. En cambio Escocia está cada vez más alta. El Big Ben también se está hundiendo e inclinándose. Londres está asentada sobre arcillas. En Escandinavia, el hundimiento es de un centímetro por año.

En el mundo de hoy no solo se hundan las economías de los pobres. También los espacios donde viven y las esperanzas en una sociedad distinta. A no ser que algo inesperado acontezca en el camino.

Rafael Correa en la Cátedra Raúl Prebisch Un modelo de desarrollo equitativo y sostenible

Rafael Correa no se anduvo con rodeos. En la conferencia que dictó el 24 de octubre en Ginebra en la 15ª Cátedra Raúl Prebisch, el presidente ecuatoriano dijo que el desarrollo es un proceso político y no una ecuación técnica, y se refirió a los esfuerzos realizados en su país, el que más reduce la desigualdad en América Latina, para construir un modelo de desarrollo equitativo y sostenible.

La Cátedra Raúl Prebisch, creada en honor al economista argentino que fue el primer secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) cuando se creó en 1964 y, antes, secretario ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), permite a destacadas personalidades dirigirse a una amplia audiencia sobre temas de comercio y desarrollo. Este año, el presidente ecuatoriano, Rafael Correa, habló sobre los esfuerzos realizados por su país para construir un modelo de desarrollo equitativo y sostenible, en la conferencia "Ecuador: el desarrollo como proceso político".

"Durante la larga y triste noche neoliberal, con el argumento de ganar competitividad, la gran sacrificada fue nuestra clase trabajadora, con la caída de los salarios reales y con mecanismos de explotación laboral eufemísticamente llamados 'flexibilización laboral', en países que mantenían altas tasas de desempleo y que ni siquiera contaban con un seguro de desempleo", afirmó Correa.

Desarrollo es un proceso político y no una ecuación técnica, según Correa. "Nos han hecho creer que todo es un tema técnico, y sin considerar las relaciones de poder dentro de las sociedades, nos han convertido en functionales a los poderes dominantes", dijo. Y ofreció un paradigma de desarrollo que busca construir sobre las políticas socioeconómicas y culturales "orientado a las personas" para mejorar el bienestar de millones de pobres en lugar de atender al "imperio del capital".

POBREZA Y DESIGUALDAD

Correa subrayó que "la pobreza en América Latina es fruto de la inequidad, y ésta, a su vez, consecuencia de las perversas relaciones de poder, donde pocos dominan todo". Ecuador, cambiando esas relaciones de poder al servicio de las grandes mayorías, es el país latinoamericano que más reduce desigualdad, disminuyendo en ocho puntos la concentración del ingreso medido por el coeficiente de Gini, reducción cuatro veces superior al promedio de América Latina. Políticas centradas en las personas en los ámbitos de la educación, la salud y el empleo han mejorado desde 2007 el Índice de Desarrollo Humano, compuesto por la esperanza de vida, índices de educación y de ingresos que publica anualmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

El Índice de Desarrollo Humano de Ecuador para el año 2012 es 0,724. Se ubica en el nivel alto, en el lugar 89 entre ciento ochenta y siete países, de acuerdo con el Informe 2013 del PNUD.

Al explicar los logros de su país, Correa dijo que las inversiones públicas en carreteras, puentes, redes de energía, telecomunicaciones, obras de agua, escuelas y hospitales han ayudado al sector privado a obtener beneficios de desarrollo en general.

LA EDUCACIÓN, BASE DE LA DEMOCRACIA

Correa sostuvo que "la base de la propia democracia es una educación pública de excelente calidad, acceso masivo y absolutamente gratuita". Y añadió que "gracias a las grandes inversiones públicas realizadas con la cons-



trucción y repotenciación de unidades educativas y especialmente a la eliminación de barreras de acceso a la educación, hemos cumplido, con dos o tres años de anticipación, algunas de las metas del milenio propuestas por Naciones Unidas para el año 2015", como es el caso de la matrícula universal en educación básica

UN ORDEN MUNDIAL INMORAL

"El orden mundial no solo es injusto, sino inmoral", dijo Correa. "Si algo he aprendido en estos cerca de ocho años como presidente, es que al mundo lo dominan el capital y los intereses de los países hegemónicos, dominados también por dicho capital. Mientras esta situación no cambie, tendremos democracias restringidas o abiertamente ficticias y falta de gobernabilidad nacional en los países más débiles, así como ausencia de gobernanza en el mundo. En el siglo XXI el gran desafío de la humanidad es una lucha política que empieza por liberar a las grandes mayorías del dominio de las élites, por lograr la supremacía de los seres humanos sobre

el capital, de las sociedades sobre el mercado y de nuestras naciones sobre los intereses de países hegemónicos y del capital transnacional". La Patria Grande, afirmó, "ya no es solo un sueño de nuestros libertadores, sino la mejor, y tal vez única, manera de obtener nuestra segunda y definitiva independencia".

UNA NUEVA ARQUITECTURA FINANCIERA

El presidente ecuatoriano se refirió a la necesidad de una nueva arquitectura financiera regional. "Dentro de UNASUR, la nueva arquitectura financiera regional es nuestra opción para resolver una de las más grandes paradojas de los países del Sur: mientras tenemos depositados más de 760,000 millones de dólares de nuestros recursos en el primer mundo, seguimos dependiendo de préstamos externos y de inversiones extranjeras. Esto significa transferencia de liquidez y riqueza hacia los países más ricos del

mundo", afirmó. "Debemos aprender a aprovechar nuestro ahorro y destinarlo a la inversión en nuestra misma región. Para eso necesitamos del Banco del Sur y del Fondo del Sur. Además, debemos tener mecanismos de intercambio compensados para minimizar el uso de monedas extra regionales y, por qué no, en el mediano plazo tener una moneda regional. Lo que es claro es que es un absurdo comerciar en una moneda extra regional, lo cual aumenta nuestra vulnerabilidad y transfiere riqueza al emisor de dicha moneda".

LA CRISIS MUNDIAL

El presidente ecuatoriano se refirió a la crisis mundial y expresó que su solución "es básicamente un problema político". El mundo está dominado por

lo que llamó "el imperio del capital", especialmente el financiero. "Con la complicidad de la supuesta ciencia económica y de las burocracias financieras internacionales, nos disfrazan ideología como ciencia", afirmó. "Se repiten las recetas caducas de austeridad en contra del ser humano y a favor del capital. Se persiste en aplicar las políticas 'hooverianas' (en referencia al presidente estadounidense Herbert Hoover, quien en los inicios de la Gran Depresión profundizó la crisis con esta clase de medidas). ¿Por qué no se hace lo obvio? ¿Por qué se repite lo mismo de lo peor? Porque el problema no es técnico, sino político. El problema es la relación de poder. La solución de la crisis pasa por recuperar el control de los ciudadanos sobre el capital y de la sociedad sobre los mercados".

"Tenemos que cambiar las relaciones de poder internacionales para superar la dependencia neocolonial", dijo Correa, quien considera que la globalización es la búsqueda de los consumidores a nivel mundial y no sirve a los ciudadanos. Los países en desarrollo han recibido un trato injusto del actual sistema de comercio internacional que ha ayudado a las naciones industrializadas a aplicar políticas desequilibradas manteniendo barreras selectivamente. "Hoy se trata de imponer el aperturismo a ultranza. La idea de que el libre comercio beneficia siempre y a todos, es simplemente una falacia o una ingenuidad extrema más cercana a la religión que a la ciencia, y no resiste un profundo análisis teórico, empírico o histórico", afirmó.

Las políticas proteccionistas son esenciales para el desarrollo, según Correa. El economista coreano Hoon Joon Chang, de la Universidad de Cambridge, demuestra en su libro *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective* (Londres: Anthem Press, 2002) cómo prácticamente todos los países desarrollados hicieron exactamente lo inverso de lo que hoy predicaban. Solo cuando su supremacía industrial fue absolutamente clara, después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos comenzó a promover el libre comercio, pese a haber adquirido esta supremacía a través de un intenso y nacionalista proteccionismo industrial.

En cuanto al régimen de los derechos de propiedad intelectual mundial, Correa dijo que "el conocimiento en

general es un bien público", y "privatizar un bien público a través de medidas institucionales como las patentes es perjudicial para la sociedad como un todo". Un ejemplo dramático de la privatización del conocimiento y de la exclusión forzada, afirmó, es el alto costo de ciertas medicinas.

NEODEPENDENTISMO Y TRATADOS DE INVERSIONES

El presidente ecuatoriano dijo que "existen casos abiertos de neocolonialismo, como esos atentados a nuestras soberanías llamados Tratados de Protección Recíproca de Inversiones, donde el capital tiene más derechos que los seres humanos, y cualquier transnacional puede llevar a un país soberano a un arbitraje, sin siquiera tener que agotar todas las instancias jurídicas internas, de hecho sin acudir a ninguna". Y añadió: "Estamos organizando a todos los países perjudicados por las transnacionales, para uniros en la lucha contra tanta explotación. Unctad debe intervenir".

Correa considera que en este tema también tiene un rol fundamental la integración. "Una de nuestras principales propuestas en Unasur es la creación del centro de arbitraje de Sudamérica. Separados, serán las transnacionales las que nos impongan las condiciones; unidos, seremos nosotros los que impondremos las condiciones al capital internacional", afirmó.

LA TASA TOBIN

El presidente ecuatoriano también criticó con dureza la financiarización de la economía global. "Para reducir la volatilidad de capitales, muchos economistas, desde hace ya varios años, vienen denunciando la necesidad de poner arena en los ejes de la carreta de la globalización", afirmó.

Como ejemplo Correa mencionó que el Premio Nobel de Economía James Tobin propuso hace más de veinte años establecer un impuesto a los flujos internacionales de capitales, que "no solo tendría efectos en cuanto a disminuir la volatilidad de dichos flujos, sino que la recaudación generada podría servir para financiar proyectos de desarrollo". Pero "dada la orientación de la globalización neoliberal, donde todo está en función del gran capital y sobre todo del capital financiero, estas propuestas han sido largamente obviadas".



● **La Unión Europea y el derecho a interceptar productos médicos en tránsito.** La Unión Europea procura obtener el derecho a interceptar y decomisar los productos médicos en tránsito hacia los destinos finales de los importadores, sobre la base de sospechas en calidad, seguridad y eficacia, erigiendo barreras no arancelarias con el fin de obstaculizar la competencia de los medicamentos genéricos.

El tema se planteó a fines de octubre en Ginebra durante una reunión técnica informal del Mecanismo de Estados Miembros de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre productos médicos de calidad subestándar, espurios, de etiquetado engañoso, falsificados o de imitación (SSFFC).

India presentó un documento argumentando que la razón fundamental para la identificación de las acciones, actividades y comportamientos que quedan fuera del mandato del Mecanismo es la de garantizar que a las actividades no autorizadas y los productos médicos que representen un riesgo para la salud se les apliquen las medidas reglamentarias, mientras que a las actividades y comportamientos autorizados y los productos médicos que no planteen riesgos para la salud no se les apliquen medida reglamentarias injustificadas.

La Unión Europea propuso agregados al documento de India y Estados Unidos presentó otro texto que les darían el derecho a interceptar o incautar productos médicos presuntamente SSFFC en tránsito, aunque no exista violación de los requisitos reglamentarios tanto de los países exportadores como importadores.

Países en desarrollo como Brasil, India, Bolivia y Argentina se negaron a aceptar las propuestas presentadas por la Unión Europea y Estados Unidos. Como resultado, el documento todavía se encuentra inconcluso. (Chee Yoke Ling, 31/10/2014)

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

El último viernes de cada mes, todo sobre la COP 20



Ariel Noyola Rodríguez*

Beijing, el crepúsculo asiático post-Bretton Woods

El viernes 24 de octubre, un grupo de veintidós países asiáticos se reunió en Beijing, para firmar el memorándum de entendimiento que aprobó finalmente la creación del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), luego de más de un año de que el presidente de la República Popular de China, Xi Jinping, presentara la propuesta por primera vez ante el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Bali, Indonesia. A decir de diversos funcionarios entrevistados, el nuevo banco servirá como plataforma para financiar los proyectos más importantes de la región asiática en materia de telecomunicaciones, energía y medios de transporte.

Jin Liqun, ex presidente de la Junta de Supervisores del Fondo Soberano de Riqueza chino y ex vicepresidente del Banco Asiático de Desarrollo, quedará como responsable de la institución. Al igual que el banco de desarrollo del grupo BRICS (acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), Beijing acogerá la sede principal del AIIB. Tendrá un capital suscrito de 50,000 millones de dólares y un capital autorizado de 100,000 millones de dólares. China aportará la mitad de los fondos y la India será la segunda mayor accionista. El monto del capital autorizado del nuevo Banco representa tres quintas partes del capital a disposición del Banco Asiático de Desarrollo (165,000 millones de dólares), el banco regional de desarrollo de sesenta y siete miembros (cuarenta y ocho regionales y diecinueve extrarregionales) que se puso en marcha en 1966 bajo los auspicios del Banco Mundial.

Los principios rectores del AIIB serán “justicia, equidad y apertura”, en

clara alusión al dominio aplastante de Washington en la gobernanza de la Arquitectura Financiera Internacional. Después de siete décadas de haberse llevado a cabo la Conferencia de Bretton Woods, el rol de Estados Unidos como gendarme del capitalismo global permanece incólume a pesar de su estancamiento económico y alto nivel de endeudamiento tanto público como privado. “Se podría pensar en esto como un partido de baloncesto en el que Estados Unidos quiere establecer la duración del juego, el tamaño de la cancha, la altura de la canasta y todo lo demás para adaptarse a sí mismo”, sentenció Wei Jianguo, ex ministro de Comercio de China.

En este sentido, las operaciones de los bancos regionales de desarrollo son fundamentales para comprender los alcances del “poder blando” (*soft power*). Desde su fundación, tuvieron como objetivo complementar las funciones del FMI y el Banco Mundial como entidades proveedoras de crédito. El combate a la pobreza y los programas de transferencias hacia los sectores más desfavorecidos de la población sirvieron como instrumentos paliativos de las contradicciones del capitalismo periférico a fin de garantizar el protagonismo de Estados Unidos en la economía mundial. En otras palabras, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Asiático de Desarrollo tuvieron como *leitmotiv* apuntalar la expansión de las corporaciones multinacionales y, al mismo tiempo, mantener acotada la esfera de influencia económica y política de la Unión Soviética en los países del Tercer Mundo.

En plena Guerra Fría, el Banco Asiático de Desarrollo quedó bajo la órbita de los intereses geo-económicos y geopolíticos de Estados Unidos con el apoyo incondicional de Japón. Tal y como ocurre con el FMI y el Banco Mundial,

gobernados desde 1944 por europeos y estadounidenses respectivamente, Tokio conserva la presidencia del Banco Asiático de Desarrollo hasta la fecha. De manera aplastante, Japón y Estados Unidos se mantienen como los accionistas mayoritarios con 31.23 por ciento del capital suscrito y veinticinco por ciento del poder de voto. En contraste, China continental y Hong Kong poseen de manera conjunta siete y 6.21 puntos porcentuales respectivamente.

Sin embargo, más allá de cuestiones relacionadas con la falta de representatividad, los proyectos de infraestructura representan un soporte clave *sine qua non* resulta imposible mantener altas tasas de crecimiento económico en el largo plazo. La acumulación capitalista en escala global se orienta cada vez más hacia el este y el continente asiático requiere, urgentemente, movilizar recursos para conectar las cadenas regionales de valor, por ejemplo, a través de la “Ruta de la Seda del Siglo XXI”, un cinturón económico que incluye una extensa red de ferrocarriles de alcance continental que vinculará a China con Asia Central, Rusia, Europa y quizás Medio Oriente.

Según las estimaciones del Banco Asiático de Desarrollo, tan solo entre 2010 y 2020 se requerirán ocho billones de dólares para proyectos nacionales y 290,000 millones de dólares para proyectos regionales en materia de infraestructura. Sin embargo, los préstamos otorgados

por el Banco Asiático de Desarrollo por un monto de 10,000 millones de dólares en términos anuales son abiertamente insuficientes para satisfacer el nivel de demanda de crédito.

Ante la desaceleración del crecimiento de la economía china a tasas inferiores de ocho por ciento y la creciente debilidad de la demanda externa, el financiamiento de proyectos de infraestructura a través del AIIB dotaría a la integración asiática de un empuje sin precedentes y China gozaría de un acceso privilegiado a recursos naturales estratégicos y mercados de consumidores potenciales. China es hoy el primer socio comercial de la mayor parte de los países de la zona, entre ellos, India, Pakistán y Bangladesh, y el segundo de Sri Lanka y Nepal. En 2012, el comercio entre China y los diez miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) alcanzó un récord de 400,000 millones de dólares.

Indudablemente, antes de que Beijing aspire a conquistar la hegemonía económica mundial, será necesario que consolide primero su liderazgo en el plano regional. Y no solo en materia económica, sino a través de un mayor equilibrio geopolítico entre los países asiáticos a fin de mantener a raya la “doctrina del pivote” impulsada por el Pentágono y el Departamento de Estado de Estados Unidos.

Con todo y que Japón, Corea del Sur, Indonesia y Australia declinaron apoyar la puesta en marcha del AIIB por las presiones del gobierno de Barack Obama, el respaldo mayoritario del continente asiático no hizo sino poner de manifiesto que los esfuerzos de la Casa Blanca para debilitar la integración regional resultaron extremadamente limitados frente a la diplomacia del yuan.

En suma, la implementación de una nueva institucionalidad desafía de modo abierto los pilares de Bretton Woods y acentúa el proceso de transición hacia nuevas formas de gobernanza con eje en la regionalización financiera. Quizás en algún momento, la era estadounidense colapsará de manera inminente frente al brillo resplandeciente del crepúsculo asiático centrado en el ascenso multipolar de Beijing.

* Miembro del Observatorio Económico de América Latina (OBELA) del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).



Cambios decisivos en el sistema global

El FMI ha informado que en 2014 el primer PBI (medido a paridad de poder de compra) ya no es el de Estados Unidos sino el de China, que representa el 16.4 por ciento del Producto Bruto Mundial contra 16.2 de Estados Unidos. [En 1980, era de 22.3 frente a 2.3 y en 2004, de 20.1 y 9.1 por ciento]. Y, de acuerdo al pronóstico del FMI, la diferencia a favor de China aumentará en los próximos años.

Los datos suministrados por el FMI muestran no solo la expansión china sino también (principalmente) la declinación de Estados Unidos, cuyo poderío económico relativo global fue retrocediendo año tras año desde el inicio del siglo actual. La respuesta de su elite dirigente fue seguir con el proceso de financiarización que la había encumbrado al mismo tiempo que degradaba al sistema industrial y acumulaba deudas mientras que para proteger y prolongar sus privilegios parasiatando sobre el resto del mundo exacerbó su tendencia militarista.

La crisis financiera de 2008 no calmó la euforia belicista, por el contrario la acentuó, y las bajas tasas de crecimiento productivo que siguieron, las amenazas de *default*, el aumento de la marginalidad social, las pérdidas de mercados externos y otras calamidades dejaron vía libre al autismo imperial. Nos encontramos ante la reacción desesperada de un sistema drogado embarcado en una loca fuga hacia adelante.

Pero no se trata solo de China superando a Estados Unidos. Siguiendo los datos del FMI, en 2014 el grupo BRICS (acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) ha alcanzado al G-5 (Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón e Inglaterra) y lo estaría superando en 2015. [Jorge Beinstein, ALAI]

El AIIB y el yuan

La creación del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB) refuerza el intento de China de impulsar su poder financiero. Más de cincuenta bancos centrales de todo el mundo han expresado la intención de invertir parte de sus reservas de divisas en yuanes, según Jukka Pihlman, jefe global de bancos centrales y fondos soberanos del banco británico Standard Chartered. Y aunque no amenace a corto plazo el predominio del dólar como divisa de reserva mundial, el sistema monetario internacional se está convirtiendo en multipolar.

